



Manuel Llorente

**Este libro que nos convoca está escrito por una poeta y se nota. Esta novela está tejida por una mujer atenta a la vida y se ve muy pronto. Estas páginas son oportunas, que no oportunistas, y eso es de agradecer. Estos capítulos calan en el ánimo del lector y eso merece respeto.**

**‘Las maravillas’ es un libro meditado, urdido a fuego lento. Tiene forma y no menos fondo.**

**‘Las maravillas’ recorre la reciente historia de un país todavía por hacer en muchos aspectos.**

**Esta novela nos saca los colores.**

Los personajes de ‘Las maravillas’ tienen destellos y apuntes de familiares nuestros, de hombres y mujeres conocidos, o que nos suenan. Reconocibles. De carne y hueso.

Asistimos a las peripecias de unas mujeres frágiles y fuertes a la vez, decididas y otras veces desanimadas. Pero que miran lejos. Y alto. Que tienen, y deben alzar la voz.

Ojo a esta frase: “Incluso para protestar hay que tener dinero”. Y mucho más adelante: “En el fondo se trata de dinero: de la falta de dinero”. De esto va también ‘Las maravillas’.

Hay ternura en pequeños detalles, como cuando María, “al jubilarse, guardó el despertador en una bolsa de plástico y lo colocó en una estantería de trueques de la asociación para quien lo necesitase”.

Hay humor, como en este diálogo:

“-¿Queréis Coca-cola?

-Mi madre no me deja. Dice que da cáncer.

-Mi tía se la unta en el cuerpo cuando toma el sol, y así se pone más morena. ¿Tú te la bebes? ¿Está buena?”.

Elena Medel se ha hecho a sí misma, en la medida que alguien puede construirse. Y una vez en pie, ha decidido contagiar a quien quiera escucharla o leerla. Tiene el ímpetu, calmado pero tenaz, de quien está convencido de algo.

Elena Medel tiene claro que la pertenencia a una clase social determina, de entrada, tu futuro inmediato. Otra cuestión es lo que pueda ocurrir después. Y más si eres mujer. Y más aún si vives en una zona rural o una ciudad de provincias, donde se señala al que se sale del guion biempensante. La familia, el dinero.

De todo esto da fe este libro.

Elena Medel, 36 insultantes años, es el pulmón de la editorial La Bella Varsovia, que desde 2011 lleva publicados 99 libros de poesía, ahí es nada. Elena Medel, recordemos también, se inició como poeta los poemarios ‘Mi primer bikini’, ‘Tara’ y ‘Chatterton’, con el que consiguió el Premio Loewe a la Creación Joven, y de los ensayos ‘El mundo mago. Cómo vivir con Antonio Machado’ y ‘Todo lo que hay que saber sobre poesía’.

Elena Medel no tiene prisa en publicar, no se deja llevar por cantos de sirena. Dice que los libros llegan cuando llegan. Algo parecido dijo Antonio Machado:

**Y si la vida es corta  
y no llega la mar a tu galera,  
aguarda sin partir y siempre espera,  
que el arte es largo y, además, no importa.**

Por cierto: Elena Medel leyó al poeta sevillano en una edición de Austral que era de su madre.

En la adolescencia de Elena Medel alguien le regaló la antología de la Generación del 27 de Cátedra. Y de allí una voz le llamó la atención, una voz que la intrigó: la de García Lorca. Y pronto, también su libro ‘Poeta en Nueva York’. Machado, Lorca, pero también la Carmen Martín Gaité de ‘Entre visillos’ y Marta Sanz y Belén Gopegui, y Anni Ernaux, y Sally Rooney y la directora de cine Cecilia Bartolomé, entre tantos otros, forman su constelación de creadores que la han ido importando.

Y han hecho que Elena Medel escriba poemas como este:

## UN CUERVO EN LA VENTANA DE RAYMOND CARVER

Para Erika

Nadie se posa en el alféizar —son veintiocho años  
de espacio adolescente—,  
pero qué ocurriría si el pájaro sobre el que he leído  
en todos los poemas  
se colara por el patio de luces y asomara  
por el alféizar de mis veintiocho años,

un pájaro  
mi habitación adolescente.

Y qué ocurriría si yo escribiese aún  
—si me preguntan, respondo que ya no—  
y un pájaro cualquiera, ninguno de los pájaros sobre  
los que haya leído en todos los poemas,  
un cuervo o una de las palomas negras que asoman en la oficina,  
interrumpiese en la escritura  
como el que se posó en la ventana de Carver.

¿Ganaría su lugar en el poema?  
¿Dejaría de ser pájaro?

Alza el vuelo. Ya no hay  
habitación en el alféizar.

Pero volvamos a ‘Las maravillas’. Por allí aparece una mujer que limpia las oficinas de los Nuevos Ministerios, Carabanchel, vecinas que se reúnen cada noche en la acera, cada una con su silla traída de casa, calles que se enlodan cuando llueve, un bebé que huele a tabaco, un hombre que se ahorca de la rama de un árbol, (no es el único), el día en que muere Franco desde los ojos de una asistente, también el día en que ganó el PSOE las elecciones en el 82, traumas, un embarazo que se vive escondido, líneas de metro, el fantasma del paro y de la hipoteca... Y la incomunicación. Escuchen esta frase: “¿De qué manera explicar a Pedro que la forma en la que él se ofrece a cuidarla no es la forma en la que ella quiere que la cuiden?”.

Desde finales de los 60 hasta hoy mismo, hombres y mujeres van aprendiendo, o lo intentan, a crecer, a estar a la altura de unos tiempos que

no acaban de entender, que les viene grandes, pero que a la vez lo necesitan para no estar desenganchados de la vida. Mujeres que ven en Madrid su tabla de salvación, un mundo donde nadie conoce su pasado gris, su familia. O la propia hija de la que huye.

**Es una novela dura, de ideas, pero también conmovedora.**

**Como la vida de tantas mujeres a la que Elena Medel las da voz. No se trata de dar la espalda sino de mirar de frente la realidad que a veces no queremos ver, ni mucho menos mirar. De ahí que la valentía de mujeres como Elena Medel sea necesaria.**

**Pero quién mejor que ella para hablar de su libro, que a eso ha venido.**